



AÑO III N° 82

11 DE SETIEMBRE DE 2002



Al Filo de la Realidad

**Ovnis, Parapsicología
y Ocultismo**

Gustavo Fernández

Técnica : Alberto "Quique" Marzo

CAI - Centro de Armonización Integral

De: "CAI - Centro de Armonización Integral" <administrador@alfilodelarealidad.com.ar>
Para: "Lectores de Al Filo de la Realidad" <AFR@eListas.net>
Enviado: Miércoles, 11 de Septiembre de 2002 04:51
Asunto: [AFR] Al Filo de la Realidad # 82

OCULTISMO

OVNIs

PARAPSIKOLOGÍA

Año 3

Miércoles 11 de setiembre de 2002

N° 82

AL FILO DE LA REALIDAD

*"Disiento con lo que dices, estoy en total desacuerdo con ello,
pero defendería con mi vida tu derecho a decirlo". Voltaire.*

Director: Gustavo Fernández
director@alfilodelarealidad.com.ar

Técnica: Alberto Marzo
afr-admin@eListas.net

** Desde Paraná (Entre Ríos, Argentina)
para 3042 suscriptores (número auditado por eListas)
en todo el mundo **

ESPECIAL MONOTEMÁTICO:

OVNIs SOBRE LAS TORRES GEMELAS

(PRIMERA PARTE)

EL PROYECTO REVELACIÓN

Para recibir en su buzón el informe que presentamos en nuestros números monotemáticos 80 y 81 (633 KB y 654 KB) envíe un mensaje vacío a prevelacion@alfilodelarealidad.com.ar, y los interesados en estar al tanto de toda novedad en el Proyecto Revelación, diríjense a:

www.disclosureproject.org (inglés)
www.geocities.com/proyectorevelacion (castellano)

También están disponibles los siguientes artículos:

"La embestida de los escépticos", por Gustavo Fernández. ([Solicitar](#))
"¿Existen los "hechizos" y "maleficios"?", por Gustavo Fernández ([Solicitar](#))

AL FILO DE LA REALIDAD

!!! EL PRIMER *MicroPROGRAMA DE RADIO* TRANSMITIDO POR E-MAIL !!!

**PARAPSIKOLOGÍA - OVNIS - OCULTISMO - CIVILIZACIONES DESAPARECIDAS -
NEOARQUEOLOGÍA - ANTROPOLOGÍA REVISIONISMO HISTÓRICO - ESPIRITISMO - PIRÁMIDES -
ASTROLOGÍA - I CHING - AROMOTERAPIA - QUIROLOGÍA
NUMEROLOGÍA - TAROT - FENÓMENOS PARANORMALES - ESPIRITUALIDAD - TERAPIAS
ALTERNATIVAS ...**

PARA SUSCRIBIRSE GRATUITAMENTE A LOS MICROS DE RADIO

enviar un mensaje vacío a:

microafr-alta@alfilodelarealidad.com.ar

o a: microafr-alta@eListas.net (automatizada)

o también vía web, en: www.eListas.net/lista/MicroAFR/alta

Para solicitar los micros anteriores, envíe un mensaje en blanco a:

anteriores-microafr@alfilodelarealidad.com.ar

y recibirá un listado de los temas tratados y las instrucciones para solicitarlos.

AL FILO DE LA REALIDAD

***REVISTA ELECTRÓNICA* QUINCENAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA**

Suscripción:

envíe un mensaje vacío a: afr-alta@alfilodelarealidad.com.ar
o a: afr-alta@eListas.net (automatizada)
visite: <http://www.alfilodelarealidad.com.ar>
o solicítelo a: afr-admin@eListas.net

Estimado lector:

Nos hemos propuesto la meta de alcanzar las 10.000 suscripciones para fin de año, y sabemos que con la ayuda de nuestros fieles lectores (y oyentes) podemos lograrlo, si cada uno de ustedes nos acerca a sus amistades. Pero como no queremos molestar a nadie, por favor, al **reenviar** –hágalo sólo una vez–este mensaje u otra de nuestras revistas a sus contactos **borre lo que sigue** (puede hacerlo fácilmente presionando simultáneamente Ctrl+May+Fin y luego Supr). De esta manera, al recibir un mensaje pequeño, sus amistades no se molestarán si por alguna extrañísima razón el tema no les interesa. :-) Si como esperamos, la temática y calidad de la información es de su agrado, más arriba encontrarán las instrucciones para solicitar la revista y suscribirse gratuitamente. Muchas gracias.

**DICEN QUE SON HELICÓPTEROS,
AVES, RESTOS DE LAS EXPLOSIONES...**

¿USTED QUÉ CREE?



[Este es uno de los Ovnis fotografiados en
cercanías de las torres en el atentado.
Ver explicación más adelante]

escribe:

GUSTAVO FERNÁNDEZ

director@alfilodelarealidad.com.ar

INTRODUCCIÓN

Sin duda el lector se habrá topado en más de una oportunidad con la expresión (si sincera o efectista, a él le toca decidir) de *“dudé antes de escribir estas líneas...”* (o este artículo, este libro, este ensayo). Si bien es cierto que determinados temas (y su tratamiento) pueden ser implícitamente conflictivos, también es cierto que en ocasiones tal recurso sólo alienta a generar en el lector una expectativa o, matizando al autor con el tizne de la audacia, despertar un respeto rentable.

Por ello, puesto a volcar en palabras los resultados de una investigación que creo –para bien o para mal– de imprevisibles consecuencias, estuve tentado de comenzar estas páginas con un comentario similar. Luego lo deseché, en principio porque no me agradaría caer en las tipificaciones mencionadas, y finalmente porque si en un momento dado me senté a volcar estos conceptos es porque cualquier hesitación, de haber existido, ya habría sido superada.

Lo que sin embargo, como dije, sí me genera ciertas inquietudes, es no poder prever las consecuencias últimas de este trabajo. ¿Pasará inadvertido, sin pena y sin gloria, en el fárrago, en la intoxicación informativa que agobian al hombre y la mujer contemporáneos? ¿O, por el contrario, repercutiría banal y fútilmente en la frágil memoria mediática, expurgada y bastardeada en *“talk shows”* o ensalzada en programas de opinión de tinte apocalíptico? ¿Sensibilizaría la piel de los funcionarios de algunos organismos de

Inteligencia o seríamos, nosotros, crucificados por esa otra "intelligentzia", la intelectualoide, como símbolos de la desinformación sobre la opinión pública?.

Rodando en mis reflexiones, llegué a la conclusión (pedante y antipática, si se quiere, pero ciertamente honesta) de que realmente no importa lo que los demás piensen –y hagan– con estos documentos; ello siempre llegará demasiado tarde: clavada en el centro de la atención colectiva, la *sola posibilidad* de que OVNIs hubieran estado presentes durante el fatídico 11 de septiembre de 2001 en los cielos de Nueva York ha generado un cambio de paradigma en la especulación, no sólo del cruel atentado, sino de todo este momento en la cronología histórica del género humano.

Es ciertamente fundamental hacer desde el vamos algunas aclaraciones puntuales: la primera de ellas, que mientras quien esto escribe (Gustavo Fernández) no dudará en aproximar conclusiones o reflexiones estrictamente personales cuando la ocasión lo amerite, yo no soy más que un simple escribiente: en todo momento –como una fantasmagórica omnipresencia– den ustedes por sentado el espíritu del verdadero padre del descubrimiento, el investigador oriundo de la ciudad argentina de Santa Fe, **Tomás Latino**. Con él discutimos estas evidencias, estas páginas y, no lo duden, contendimos intelectualmente en más de una ocasión. Verdadero **creador** de este trabajo (fue él quien no sólo advirtió, como veremos, la presencia del fenómeno en los noticieros de televisión sino quien cargó con la mayor parte del pesado trabajo analítico) digamos que Tomás investigaba y Gustavo transcribía. De cara frente a ustedes, no obstante, no abusaré de la mi aquí privilegiada situación: las opiniones personales de Tomás también están volcadas en este libro, con mención específica cuando quepa de su autoría, y aun en conflicto con las mías propias.

La segunda observación que necesito destacar es que, si bien es una de las hipótesis que vemos como más firme (y, de hecho, no nos remitiremos a la tentación de elucubrar teorías en torno a esta posibilidad), en ninguna forma estamos reivindicando *sólo* una "explicación extraterrestre". Como se verá, algunas otras alternativas también se plantearán, y el hecho que los autores prefieran suponer la presencia de una inteligencia no humana sobre las Torres Gemelas (y que eso resulte risible para muchos) es sólo eso: una opinión personal, y en nada desvirtúa aquello sobre lo que queremos llamar la atención: **los hechos**. Puede gustarnos o no, puede resultarnos delirante tal o cual explicación, pero *no pueden* refutarse las evidencias. **Había OVNIs durante el atentado al World Trade Center.**

El tercer comentario sobre el que quisiera detenerme tiene que ver con las exigencias del debido respeto y contrición que el tema suscita: nadie más devoto de esa actitud que nosotros mismos. En algunas ocasiones (supongo que a veces motivada por sinceras opiniones; en otras, sospecho la envidia y frustración de ciertos colegas) se nos ha atacado con la consigna de que hablar de OVNIs durante el atentado era una burla, falta de respeto y consideración a las víctimas, sus deudos y otros allegados. Tal afirmación es una doble falacia: por un lado, nosotros no tenemos la culpa si, como trataremos de demostrar, los OVNIs estuvieron allí. Por otro lado (y esto es altamente sospechoso cuando tales comentarios provienen aun de especialistas en estas disciplinas insólitas) creer que es poco serio y oportuno hablar de estas extrañas apariciones (y sí lo es en otras circunstancias) sólo revela por parte de quien afirma eso que considera al tema OVNI como de interés secundario y seriedad cuestionable. Nada extraño proveniente de un escéptico o indiferente, pero que alienta la suspicacia si sale de boca de un aficionado a estos temas, constituyéndose entonces más bien en un "lapsus", un acto fallido revelador de sus emociones inconscientes.

Finalmente, no puedo obviar un sincero agradecimiento, del que es merecedor esa

legión de mediocres imitadores, de tardíos copiadores de lo ajeno que, tras nuestras casi inmediatas comunicaciones sobre la presencia de tales OVNIs a horas del atentado (y las primeras conclusiones difundidas en ámbitos especializados en los meses siguientes) salieran a la palestra con sus propios "descubrimientos", en muchos casos, tratando por lo visto de despegarse de lo que cuando menos entre los investigadores ya era conocido como "nuestro" trabajo, presentando como dudosos OVNIs lo que se descubrió eran helicópteros, pájaros o simples trozos de escombros despedidos por las explosiones. A algunas de estas groseras confusiones las expondremos también.

Mucho más serio es, sin embargo, el caso de algunos pícaros que (especialmente en el ámbito de Internet) simplemente presentaron algunos de estos documentos como hallazgos propios. De todas maneras, no nos molesta demasiado porque nadie puede fehacientemente demostrar, en orden cronológico, la difusión del hallazgo antes que nosotros. Quiérase o no y, como ya escribiera, para bien o para mal, nadie puede disputarnos la paternidad del descubrimiento.

Esperamos, a medio camino entre resignados e indiferentes, las oleadas de críticas que este trabajo generará. Críticas, a buen seguro, muchas de ellas nacidas de detractores compulsivos que, dispuestos a quitarle toda credibilidad a la realidad OVNI, simplemente rechazarán por absurdas y ridículas nuestras consideraciones sin más, sin tomarse siquiera el trabajo de leer estas páginas y mucho menos, carentes de ese "espíritu científico" que seguramente reivindicarán, rehacer el largo camino de nuestros estudios y análisis. En otros casos, críticas, como señalé, de frustrados colegas decepcionados por haber "llegado tarde" a la primicia, cuanto menos periodística. Críticas de pudorosos comunicadores sociales, más preocupados por sostener lo políticamente correcto que por exponer la realidad de los hechos. Y, finalmente (y éstas son las únicas que importan) críticas de muchas personas directa o indirectamente afectadas, sensibilizadas o destruidas por el drama. El pueblo estadounidense en general, allegados, amigos y parientes de tantos heridos y tantos muertos.

A ellos, sólo deseo, en primer lugar, repetirles algo que escribí párrafos atrás: si se demostrara, después de todo, que los OVNIs estuvieron allí, no somos responsables de ese hecho, sólo de exponerlo. En segundo lugar, si se nos acusa con medrar con el dolor ajeno (como por ejemplo la venta de este libro) sólo señalaré que, como periodista, ésta es mi obligación profesional, y como profesional todo rédito como pago por mi trabajo es bien logrado. Y recordar cuando el mismo 11 de septiembre y días subsiguientes todas las estaciones televisivas del mundo, grandes y pequeñas, de aire y por cable, difundieron hasta la saturación esas terribles imágenes, presentaron debates de opinólogos diversos, exhumaron material de archivo y todo ello con sus correspondientes pautas publicitarias, a nadie le pareció poco ético o inhumano, precisamente porque se supone que la tarea del periodismo es informar y el público estaba ávido de información. Es para un público igualmente ávido de información que escribimos este libro.

Esas víctimas, esos deudos, esa sociedad global conmocionada, pueden estar seguros de una cosa: la lectura de este trabajo no atenuará su dolor, no lo reconciliará con lo pasado, pero les dará una perspectiva distinta, muy distinta, para formarse su propia opinión respecto a qué pasó y por qué pasó. Y eso es el comienzo de un nuevo paradigma colectivo, quizás antesala de un cambio también colectivo de percepción de la realidad. El atentado a las Torres Gemelas, paradójicamente, puede señalar el advenimiento de una nueva conciencia en y de la Humanidad. Pálido consuelo para los dolientes pero naciente comprensión espiritual de lo que hasta aquí aparecía como un sinsentido de una Humanidad irredenta.

CAPÍTULO 1

EL COMIENZO DE LA TRAMA

Innecesario. No otro término viene a mi mente cuando me detengo en el tipear de estos párrafos y me pregunto si será útil narrar los hechos. Todos quienes estamos leyendo estas líneas fuimos –en virtud de esta aldea globalizada por las comunicaciones al instante– horrorizados testigos privilegiados del drama. Pero tal vez para augurarle a este libro existencia futura, pensando en generaciones por venir que hastiadas del bombardeo de imágenes que sobre el 11-S (como crípticamente ha pasado a perpetuarse la tragedia, en obvia alusión a la forma anglosajona de mencionar la fecha en que ocurrió) habrán guardado los archivos de las videotecas, de los medios audiovisuales o la propia Internet, buscarán la cronología literaria devenida en crónica histórica.

¿Quién no recuerda qué estaba haciendo cuando escuchó por primera vez la terrible noticia?. ¿Quién no recuerda las instancias de un día pendiente de la TV, la radio, los periódicos?. De todas formas, sucintamente, recordemos cómo se sucedieron, minuto a minuto, los hechos:

(Nota: todos los horarios están expresados en el de las localidades en que ocurrieron).

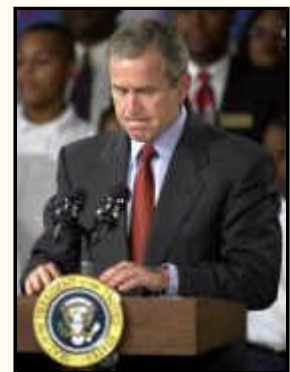
08:45 (hora local) – 12:45 (GMT) Un avión Boeing 767 de American Airlines, el vuelo 11 de Boston a Los Ángeles con 81 pasajeros, nueve tripulantes y dos pilotos, choca contra la torre norte del World Trade Center de Nueva York.

08:55 – (12:55) Un segundo avión Boeing 767 de United Airlines, el vuelo 175 de Boston a Los Ángeles con 65 personas a bordo, choca contra la torre sur y la explosión es devastadora.

09:05 – (13:05) En Florida, el presidente Bush está leyendo cuentos a un grupo de alumnos de una escuela cuando su jefe de gabinete, Andrew Card, le da la noticia.

09:20 – (13:20) Se informa que el FBI estaba investigando un avión secuestrado antes de los choques contra el World Trade Center.

09:30 – (13:30) El presidente estadounidense, George W. Bush, declara: "Hemos sufrido una tragedia nacional. Dos aviones han chocado contra el World Trade Center en un aparente ataque terrorista contra nuestro país".



09:32 – (13:32) American Airlines informa a la BBC que uno de los aviones era un modelo 767 de su compañía que debía hacer el trayecto de Boston a Los Ángeles con 81 pasajeros y 11 miembros de la tripulación.

09:40 – (13:40) El vuelo 77 de American Airlines, un avión Boeing 757 con 58 pasajeros, cuatro tripulantes y dos pilotos que iba del aeropuerto Dulles en Washington a Los Ángeles, se estrella contra el Pentágono en Washington. El centro de la inteligencia militar explota y uno de sus lados se derrumba.

09:43 – (13:43) La televisión de Abu Dhabi asegura haber recibido una llamada del Frente Democrático para la Liberación de Palestina reclamando la autoría de los ataques. Sin embargo, más tarde se desmentiría la noticia.

09:45 – (13:45) La Casa Blanca es evacuada ante el temor de nuevas amenazas.

09:50 – (13:50) Cierran todos los aeropuertos de Estados Unidos.

10:07 – (14:07) La torre sur del World Trade Center se derrumba.

10:25 – (14:25) Se informa de la explosión de un coche bomba cerca del Departamento de Estado, en Washington.

10:27 – (14:27) La torre norte del World Trade Center se derrumba también.

10:30 – (14:30) Un cuarto avión secuestrado se estrella 128 kilómetros al sureste de Pittsburgh, cerca de la localidad de Shanksville en Pensilvania y del aeropuerto de Somerset County. Había pasado hora y media del primer atentado. El avión correspondía al vuelo 93 de United Airlines. Un Boeing 757 que iba de Newark (Nueva Jersey) a San Francisco. A bordo iban 38 pasajeros, dos pilotos y cinco tripulantes. Todos murieron.

12:33 – (16:33) United Airlines confirma que un segundo avión de su compañía se ha estrellado en una localidad desconocida.

12:39 – (16:39) Bush aparece ante la prensa por segunda vez y asegura que Estados Unidos castigará a los responsables de los ataques.

13:20 – (17:20) Bush abandona la base militar de Barksdale, en Luisiana, y se dirige a un lugar secreto.

13:44 – (17:44) El Pentágono anuncia que cinco buques de guerra y dos portaviones se dirigen hacia la costa este de Estados Unidos para defender las ciudades de Washington y Nueva York.

14:00 – (18:00) Todos los mercados financieros en Estados Unidos cierran sus operaciones.

14:48 – (18:48) El alcalde de Nueva York, Rudolf Giuliani, anuncia que el número de muertes "es mayor del que muchos podemos aguantar".

16:30 – (20:30) El presidente Bush abandona la base aérea de Barksdale y se dirige hacia Washington, desde donde transmitirá un mensaje televisado a la nación.

17:20 – (21:20) El edificio de 47 pisos de Salomon Brothers, cercano al World Trade Center, se derrumba.

20:30 – (01:30) El presidente Bush se dirige al país desde la Oficina Oval de la Casa Blanca: "Hoy nuestra nación presencié la maldad".

Mientras estos hechos estaban sucediendo, horrorizados, millones de ciudadanos del mundo, gracias a la globalidad de las comunicaciones contemporáneas, estábamos asistiendo, en un desgarrador "en vivo y en directo", a la realidad del drama. Millones, también, algunos por interés profesional, otros por intuir que a partir de ese día habría un verdadero "quiebre" en la Historia, comenzaron a grabar en video las imágenes que estaciones de televisión de todo el mundo, de cable y de señal abierta, ponían a disposición de sus televidentes.

Tomás Latino era uno en esos millones. Periodista y hombre de radio al fin, investigador en estos temas desde hace décadas, tenía la certeza de que "algo" implícito, como un mensaje subliminal, habría en el atentado. Y desde su hogar primero, con el concurso de colaboradores después, comenzó a grabar las imágenes que el televisor le devolvía, ese y los días siguientes.

Lo primero que disparó una señal de alarma en su cerebro es haber comprobado que, en los días subsiguientes, siempre eran *las mismas y específicas tomas* las que se repetían al aire. O, para ponerlo de otra manera: **algunos enfoques, ciertas perspectivas, determinados segmentos televisados en directo en el momento de los hechos no volvían a ser exhibidos por ningún medio.** Sean cuales fueren en esos momentos las razones de tal sospechosa censura, cierto era que algo ocultaban. Se supuso en un principio que podrían tratarse de imágenes demasiado crudas y descarnadas, sabiendo la prudencia con que los medios televisivos norteamericanos decidieron manejar las escenas morbosas, pero un rápido repaso de las mismas confirmó que, desde ese particular punto de vista, eran absolutamente anodinas. Otro debería ser entonces el motivo que obligaba a enmascararlas. Ese otro motivo era, simplemente, que en tales imágenes aparecían objetos voladores no identificados.

Creo que nunca insistiré lo suficiente sobre la importancia que para ustedes, lectores, investigadores, críticos y escépticos, debe tener este hecho. No se trata aquí de reivindicar la validez de algún video de dudoso origen. No estoy presentando a la consideración pública algún obtruso material obtenido por el privilegio de ser testigo excepcional, no traigo a colación oscuros manejos subterráneos que nos permitieran acceder a material "top secret" imposible de acceder por otras vías. Por si no he sido suficientemente claro: se trata de aquello que hemos visto todos, y que todos podemos chequear, visto con ojos nuevos, con espíritu y mentalidad abierta. Que es lo mismo que afirmar que por equivocada que sea nuestra percepción, por risible que a algunos les parezcan nuestras lecturas e interpretaciones de los hechos, por discutibles que sean las imágenes, **éstas están allí.**

Hagamos necesariamente una salvedad: seguramente polemizaremos, teorizaremos y discreparemos con Tomás sobre la verdadera naturaleza de esos OVNIs. Él, personalmente, los supone ingenios de alguna cultura extraterrestre que participaba, aunque fuera tangencialmente, del episodio. Tal vez le quepa razón, tal vez no. En su apoyo, concurre el hecho de que, aunque desconocido para el gran público, con anterioridad ya habían sido vistos en varias ocasiones OVNIs rondando el WTC, e incluso videofilmados. Yo, en principio, esbozo otra hipótesis.

En numerosos artículos me he referido a la teoría explicativa (si no de todos, por lo menos de una buena parte) de los OVNIs como **ideoplastias**. Mi opinión personal es que estas apariciones son verdaderas materializaciones de arquetipos del Inconsciente Colectivo, tanto de los testigos presenciales como quizás de los televidentes, ante el impacto emocional, el trauma y estrés de la tragedia. Refuerza esta convicción ese extraño "rostro" del cual ya mucho se ha hablado. Pero como el lector no tiene la obligación de

saber de qué estoy hablando, revisemos mis teorías.

LA FOTOGRAFÍA PSÍQUICA ENTRE LA PARAPSIKOLOGÍA Y LOS OVNIS

Comienzo este trabajo haciendo un acto de contricción y confesión, al aceptar que no he sido demasiado original al elegir su título. De hecho, lo tomé en parte prestado de "La religión entre la parapsicología y los OVNIs", del investigador Salvador Freixedo. En mi descargo, sólo puedo decir que parafraseado contextualiza claramente el espíritu de la letra.

Y que, por otra parte, insiste en la necesidad de replantearnos las casuísticas que ovnilogos parapsicólogos estudian con igual ahínco.

Fue el mismo Freixedo quien en uno de sus libros escribió sobre sus sospechas de que los fenómenos parapsicológicos y las apariciones de OVNIs no consistían en dos campos ajenos entre sí (como le gustaría creer a la mayoría de los estudiosos de OVNIs que prefieren ser llamados ufólogos en lugar de ovnilogos y sienten alergia de ser metidos en una misma bolsa con ocultistas y videntes) sino que en realidad se trata de la misma fuente inteligente, la causa primera que se manifiesta, ora como fenómenos parapsicológicos, ora como presuntas visitas extraterrestres.

Jacques Vallée, entre otros, vuelve sobre este mismo punto, y una lectura superficial de sus escritos puede llevar a la equivocada idea de que el afamado investigador y astrónomo concluye que los OVNIs son fenómenos parapsicológicos, como ideoplastias (materialización de imágenes mentales, lo que en el budismo tibetano se conoce como tulpas) o ectocoloplasmías (formaciones definidas de ectoplasma, esto es, una sustancia material pero extremadamente sutil exudada por los orificios naturales del cuerpo de algunos sensitivos a instancia de trances mediúmnicos). Sin embargo, una lectura más atenta nos propone otra hipótesis, la que humildemente comparto.

Vamos a dedicar entonces algunas líneas para esbozar con cierta claridad una propuesta teórica, teoría sobre la cual concurrirán evidencias como las fotografías que acompañan este texto. Y quede sentado que lo he escrito para un público lector aficionado a los OVNIs, como para uno que lo es por lo paranormal, ya que precisamente busco tender un hilo conductor entre los dos ámbitos.

No deja de resultar un tanto tragicómico observar, en el mundillo ovnilógico, cómo muchos investigadores que se autotitulan serios sufren extrañas erupciones cutáneas cuando uno menciona la palabra "esotérico". Así, uno presencia un desfile de analistas que exhibiendo gráficos computarizados, muestreos de laboratorio, estadísticas, testeos psicológicos y rastreos espectrográficos, terminan sabiendo tan poco a ciencia cierta qué son, quiénes son y para qué están aquí los OVNIs y sus tripulantes. Sus teorías, no por académicas, dejan de ser meras teorías, no distintas de la especulación gratuita de cualquier lector bien ilustrado. Ciertamente, no quiero parecer medieval negando la validez de las herramientas científicas; sólo señalar que de poco sirven si están al servicio de una mentalidad clasista, conservadora o poco creativa. Donde llego a que las mismas herramientas, las mismas metodologías, si se aplicaran a un criterio de espectro más amplio, tal vez nos reservarían fantásticas posibilidades. Oh, sí, los ovnilogos serios y científicos enarbolan sus descubrimientos (ley horaria, oleadas y "flaps", índice de extrañeza, etc., etc.) que al poco tiempo quedarán completamente desvirtuados ante nuevos casos, nuevos hechos (los únicos que cuentan) para los cuales habrá que descubrir nuevas constantes, y así a la eternidad. Recuérdese, por ejemplo, lo que ocurrió

con el "ciclo bienal" que relacionaba las intensas apariciones de OVNI con las aproximaciones Tierra-Marte, y tendremos un buen ejemplo de lo que quiero decir. No es aventurado, entonces, creer que el fenómeno OVNI parece empeñado en desvirtuar toda conclusión apenas se arriba a esta.

Por otra parte, el descrédito entre ovnilogos serios (que tal vez no lo sean tanto, sino simplemente solemnes, acartonados) de lo "esotérico" y "espiritual" sólo puede responder a la virtual ignorancia sobre las verdaderas connotaciones de estas palabras y el alcance de estos campos. En su defensa, ciertamente podría decirse que el pulular de sectas y gurúes psicóticos le hace flaco favor a estas disciplinas pero, a fin de cuentas, los delirantes mesiánicos metidos a estudiosos de OVNI también envician la pública opinión sobre el tema y sin duda serían esos mismos ovnilogos acreditados quienes pondrían el grito en el cielo de ser confundidos con los últimos.

Personalmente, creo que más allá del desconocimiento radica una cuestión cultural, de paradigmas culturales. Hoy, en los tiempos que corren, a los ojos de la gente el *non plus ultra*, el pináculo de la verdad estaría detentado por los científicos. Así, que un señor con abundantes títulos aparezca en televisión sosteniendo cualquier argumento, hace que tendamos a creer que es cierto sólo porque ese científico así lo afirmó. Un criterio de autoridad enrostrado a un viejo sabio cuyas razones y argumentos desconocemos. En ciertos sectores y veinte años atrás, una afirmación sería posiblemente cierta para la gente común si lo decían los militares. Y cincuenta años atrás, si lo decía un diputado o senador. Hace cuatro siglos, la verdad estaba en manos de la Iglesia... Cada época tiene un referente de autoridad, de conocimiento, automáticamente perimido ante el advenimiento de la generación siguiente, y a veces me pregunto cuál será el paradigma aceptado por nuestros descendientes de los próximos cinco o seis siglos. ¿Por qué no los poetas?

De resultas de lo cual, sin querer parecer sarcástico, sostengo que muchos ovnilogos de salón se cubren de ropajes científicistas para ser socialmente aceptados, más digeribles. Pero, ya se sabe, aunque la mona se vista de seda, no sólo en mona se queda, sino que además resulta francamente ridícula.

Por consiguiente, quiero recordar a **Louis Pawels** cuando escribía clamando que algún gobierno, alguna universidad, destinara sólo unos pocos cerebros y apenas unas cuantas decenas de miles de dólares a la apasionante revisión de manuscritos de alquimia, grimorios ocultistas, papiros y pergaminos mágicos, en el convencimiento de que en ellos se cifraba, tal vez camuflado bajo el peso de los siglos e innúmeras y falibles traducciones, un conocimiento, un saber realmente científico (en el sentido etimológico de la palabra) y una filosofía trascendental que abriría las puertas a una nueva percepción de la Realidad. Y tal vez esto es lo que estamos necesitando desesperadamente en Ovnilogía para producir un salto cuántico en la comprensión del fenómeno.

No es este el lugar para abundar sobre lo que creo debe entenderse como Ocultismo. Sólo señalar que si al invocar esta palabra el lector piensa espontáneamente en brujas de voz cascada revolviendo calderos en una época oscurantista poblada de analfabetos y crédulos, eso sólo evidencia su completa ignorancia de lo que bajo este término subyace, en cuyo caso meramente me resta sugerirle profundizar su estudio, recordándole que no es virtuoso opinar y juzgar un tema que se desconoce. (1)

Pero volviendo a Freixedo, Vallée y otros especialistas de igual cuño, es interesante señalar que si bien los mismos no descartan que algunos de los extraños aparatos que nos visitan sí sean de procedencia específicamente extraterrestre, para una gran masa de testimonios debía buscarse otra explicación. Vallée hablaba de "inteligencias que pertenecen a un orden de Realidad Superior, más trascendente que el nuestro". Buena

definición si usted sabe de qué estamos hablando, pero que para cualquier otro resulta un tanto críptica. Freixedo era más directo: visitantes de dimensiones paralelas.

Precisamente por el paradigma cultural a que hiciera referencia antes, tenemos una especial predilección, en esta época de conquistas espaciales, por suponer que otros se nos han adelantado y estamos recibiendo sus embajadas cósmicas; más aún, uno no puede dejar de experimentar cierta tierna decepción cuando se cuestiona si realmente todos ellos vienen de otros planetas. Así que, sin descartar un rinconcito de nuestro corazón para la hipótesis extraterrestre, debemos colegir que la teoría de las dimensiones paralelas explica satisfactoriamente muchos aspectos irritantes del fenómeno OVNI, como por ejemplo:

La masividad de sus apariciones. Contabilizando encuentros de primero, segundo, tercero y cuarto tipos, abducciones, OVNI's visibles e invisibles (de éstos volveré a hablar más adelante) son cuanto menos decenas de presencias diarias a través de las décadas. Millones y millones de seres humanos que creen saberse secuestrados plantean tres difíciles opciones: o la humanidad está rematada y definitivamente loca (no en un sentido moral, donde podemos discutirlo, sino en un sentido psicopatológico, y ello me parece cuanto menos una afirmación inverificable, gratuitamente superficial e irrespetuosa para quienes protagonizaron esas extrañas historias), o la Tierra se encuentra en la banquina de una congestionadísima superautopista interestelar, o vienen tan seguido porque sólo están "aquí al lado": en una dimensión o mundo paralelo.

Lo absurdo de su conducta. Desde lo ridículo de mensajes verazmente obtenidos de encuentros confiables (recuerdo un encuentro cercano de segundo tipo ocurrido en los años '60 en nuestra provincia de La Pampa (Arg), donde un OVNI, observado por vecinos creíbles, con rastros de quemazón en pastizales, proveniente de fuentes artificiales, huellas de aterrizaje inexplicables sin medios mecánicos y rastros de radioactividad, es decir, un caso casi perfecto, de ese OVNI, decía, cayó un papel, una simple hoja de cuaderno escolar donde con una letra deplorable decía (en referencia al testigo más próximo a la experiencia): "Usté (sic) conoserá (sic) el mundo. Firmado: P. Volador". No, no es un chiste; los testigos pasaron con bien todos los interrogatorios y las evidencias obtenidas en el terreno dejaron a los estudiosos pensativos un tiempo. Pero en nuestro paradigma, un mensaje tan infantil resulta irritante, al punto de desvirtuar todo el caso por su presencia.

Desde lo ridículo –decía– de sus mensajes, hasta lo absurdo del comportamiento global del fenómeno. Hay una tecnología evidente, un conocimiento superior, pero una conducta errática, confusa, que parece no responder a las leyes de la lógica que conocemos. Ahora bien: una lógica mental es el producto, la consecuencia de la evolución en un mundo material de leyes inamovibles, de una especie en busca de su supervivencia. Esto es lo mismo que decir que en todo el universo que conocemos, regido por las mismas leyes físicas –eso es sabido– una inteligencia, una lógica, producto también de una evolución, debe razonar –y proceder– con cierta similitud, salvando distancias de forma, respecto de nosotros. Pero un universo paralelo quizás tenga leyes físicas muy distintas, dentro de las cuales una especie evolucionaría, entonces, con leyes lógicas muy distintas, y esto último es lo que aparecería ante nosotros como un absurdo. Una lógica dentro de la ilógica, más cercana a los "koan" zen que a nuestros filósofos escolásticos.

El puente con lo parapsicológico se establece no sólo por la profusión de fenomenología

paranormal, extrasensorial o telekinética que suelen ser epifenómenos de la casuística OVNI, sino porque así como la absurdidad de la conducta de los OVNI, sus tripulantes o la inteligencia –sea de la clase que fuere– que se mueve detrás de ellos viola las leyes de la lógica formal, el comportamiento de sus "vectores" –a veces no sé si llamarlos "aparatos"– viola las leyes de la aerodinámica, así las manifestaciones paranormales violan las leyes físicas tal como las conocemos (como las del efecto "de campo", el segundo principio de la termodinámica, la ley de impenetrabilidad de la materia, el principio de incertidumbre, etc.). Esto ha llevado a algunos autores a suponer que quizás –sólo quizás– lo ovnilógico y lo parapsicológico no constituyen dos terrenos distintos, dos masas de fenómenos con distintos orígenes, componentes y naturalezas, sino dos caras de la misma moneda, un mismo fenómeno original que, ora se manifiesta como apariciones OVNI, ora como fenómenos parapsicológicos protagonizados por seres humanos.

Para poder digerir esta teoría necesitamos trascender el dualismo "nosotros acá-el mundo allá afuera", la aparente independencia entre el observador y lo observado, la falsa percepción de que mi piel es una barrera entre el ego y todo lo demás. Siendo la materia "energía organizada" (y la energía, "materia desorganizada") mi materialidad, concreta, tangible y tan aparentemente "real" no tiene, con el universo vibratorio que lo rodea a escala de lo cósmico, otra diferencia que niveles de vibración, grados ascendentes o descendentes de densidad. Lo que recibimos, lo que entregamos, lo que percibimos, lo que hacemos, no es más que transferencia de información. Pero nuestras anteojeras culturales nos impiden comprender esta cosmovisión, porque estamos condicionados, pre-programados por un paradigma desde el nacimiento, ya que no percibimos las cosas como son objetivamente, sino deformadas por el cristal de nuestros prejuicios y condicionamientos.

Esto es particularmente evidente si analizamos la posibilidad de que nuestra mente tenga otra génesis que no sea simplemente la actividad de nuestro cerebro; en efecto, tendemos a pensar en la psiquis como una función cerebral, algo análogo a lo que el movimiento del automóvil es respecto de la puesta en marcha del motor. Si el cerebro funciona, hay mente, caso contrario, la mente desaparece; así de sencilla nos parece la cosa. El problema es que un examen más cercano nos ofrece otra perspectiva. Dejando de lado a los efectos de este trabajo el apasionante terreno de la investigación sobre la vida después de la muerte (2), uno puede preguntarse si la mente es producto del cerebro cuando observa que un área de la corteza cerebral, supuestamente única responsable de una determinada función (la del habla o de la memoria, por ejemplo) al ser retirada y provocar la pérdida de esa función, puede ser años después reemplazada por otra reeducada para esa tarea. La disociación de la personalidad que ocurre cuando se corta quirúrgicamente el parénquima cerebral (la membrana que separa los dos hemisferios) desaparece al tiempo aun cuando esa división permanece. Dicho de otra forma: si una específica capacidad psíquica fuera sólo producto de una parte del cerebro, al extraerse la misma la capacidad desaparecería definitivamente, y no podría ser reemplazada, como de hecho ocurre, por otra que al tiempo asumiera sus funciones. Todo esto tiende a señalar que la mente es más que el cerebro, que el todo es más que la suma de las partes. Seguramente buena parte de nuestra psiquis depende del cerebro, seguramente también, buena parte no. Tal vez sea producto de una interacción holística de todo el organismo. O tal vez algo más... Miro con particular simpatía la hipótesis que dice que lo que llamamos mente personal no es más que un destello perecedero y limitado de una Mente Universal, un Inconciente Colectivo, un banco de datos y memoria cósmica, un plano psíquico omnipresente. Registros Akhásicos, le llaman los hindúes. En ese contexto, el cerebro sería solamente un transductor, un sintonizador de ese plano.

Déjenme jugar con este ejemplo que me fascina. Si a un nativo bantú lo traemos de visita a nuestra ciudad y entre otras maravillas tecnológicas le mostramos una radio a

transistores, su avispa inteligencia le llevará a creer que la radio produce las palabras y la música que escucha. Él deducirá que si los sonidos comienzan cuando enchufamos el aparato y bajamos un botoncito, pues es la máquina quien los produce. Difícil será que entienda su simple naturaleza receptora, ya que los conceptos de ondas electromagnéticas, emisión de AM/FM y otras sutilezas le serán costosamente aprensibles. ¿Que hay cosas invisibles en el aire que "llevan" la música?. Nos mirará con desconfianza y seguramente sospechará que tal vez querramos hacerle víctima de una broma, a él, el nativo más informado de su aldea. ¿No es más lógico decir que ese aparatito cuyo interior desconoce pero cuyo funcionamiento es evidente "hace" el sonido, en lugar de creer en algo invisible que está en todos lados y que la maravillosa radio sólo detecta?.

Ese bantú no está peor que nuestros neurólogos y psicólogos conductistas que buscan desesperadamente complejos argumentos para explicarnos que el cerebro produce la mente. Y pregunto, ¿qué tal si el cerebro fuese análogo a la radio, que no produjera pensamientos sino solamente sintonizara esos registros akhásicos, interpretándolos en forma de creaciones mentales personales?.

La sensación de que mis pensamientos son míos sería sólo una ilusión creada por el ego, la racionalización autocomplaciente para reforzar nuestra identidad. Mayor o menor intelecto –estoy tentado de escribir "mayor o menor espiritualidad"– sería sintonizar con niveles más o menos elevados, como el dial corre de extremo a extremo en nuestro radioreceptor. "Casualidades" tan increíbles como que dos inventos sean presentados con pocas horas de diferencia en dos partes alejadas del globo –ustedes sabrán que eso ocurrió, precisamente, con el teléfono– podría entenderse como una información que baja simultáneamente sobre dos o más personas. Períodos de iluminación mística o sapiencias extrañas que abruman nuestra vida en un momento determinado para luego desaparecer serían sintonizaciones espontáneas y circunstanciales con ciertos niveles de esos planos. Psicografías artísticas (musicales y plásticas) como las de **Rosemarie Brown** o las de **Luiz Gasparetto** no se tratarían de "posesiones" o incorporaciones mediúmnicas sino de repeticiones atemporales –en el ayer histórico con Beethoven o Liszt, con Gauguin o Cézanne, en el hoy histórico con alguien que sin conocimientos artísticos, más que mediocres, reproduce en un arrebató el estilo de aquellos grandes– de las mismas pulsiones provenientes de ese ámbito astral, espiritual o lo que fuere.

Así que no será difícil aceptar que esa misma fuente emisora puede producir fenómenos X que sintonizamos en nuestra realidad como "apariciones OVNI" o, por caso, "poltergeist". La misma mutabilidad del fenómeno OVNI apareciendo "à la mode" –en los '50, tripulantes con cascos de cuero, capas, guantes y botas a lo Flash Gordon; en los '60, trajes plateados, naves con escaleras y escotillas circulares; en los '80, túnicas, auras brillantes, mensajes redentores y una onda de "paz y amor"– habla, más que de una evolución esteticista de los ET, de una interpretación subjetivizada por los paradigmas culturales de una época, de un mismo estímulo inteligente exterior.

Y aquí llegamos a una de las patas de la mesa que intentamos presentar. Dentro de la fenomenología parapsicológica, existe una sucesión de casos que ponen en evidencia la posibilidad de explicar desde las así llamadas "fotografías espirituales" (registros fotográficos donde aparentemente aparecen "fantasmas" o "espíritus") hasta las de "ovnis invisibles". Invisibles al ojo humano, pues sistemáticamente se hacen presentes al revelar todo tipo de fotografías. Pero para una mejor comprensión de cómo se establece la relación entre estos ítemes, describiré, para el no conocedor, algunos de los fenómenos parapsicológicos –cuya existencia, por lo demás, está demostrada experimentalmente– que interactuarían para explicarlas.

Hablemos primero de la Clarividencia. Esta se define como "la percepción de

información sobre la que no se tiene acceso sensorial en el tiempo presente". Dicho de otro modo, si yo espontáneamente "sé" lo que hay en el interior de un cajón sin mirar dentro primero, o agitarlo para deducir por el ruido qué contiene, o palparlo, todo lo cual sería recibir información sensorialmente (vista, oído o tacto), si yo simplemente tengo un "pantallazo" mental de lo que hay en el interior, y ese pantallazo se corresponde con la realidad del contenido que hay ahora en el cajón, habré protagonizado un episodio de Clarividencia.

Esto se asemejaría a lo que erróneamente la gente suele llamar "videncia", aunque "videntes" somos todos, excepto los ciegos, salvo que seamos "bidentes" a causa de haber perdido la mayor parte de nuestra dentadura.

Cuando la Clarividencia se proyecta hacia adelante en el tiempo, es decir, cuando por ejemplo sabemos qué habrá en el cajón la semana que viene, la llamamos Precognición o premonición, y si se retrotrae al pasado, cuando sabemos qué hubo en el cajón el mes anterior, es llamada Retrocognición o postcognición.

Otros de los elementos definidos en Parapsicología es el de Psicokinesis. Erróneamente también, suele emplearse como sinónimo de Telekinesis. Mientras que la "Telekinesis" es el "movimiento de objetos inanimados mediante la acción de la mente" (una lapicera se desplaza sobre el escritorio sin que intervengan fuerzas físicas) la "Psicokinesis" se define como "la interacción de la mente sobre sistemas físicos en evolución". Un sistema físico en evolución son las gotas que caen del pico de un grifo, y hay Psicokinesis si al mirarlas las desvía de su trayectoria naturalmente vertical y rectilínea. Hay psicokinesis si al caer sobre la mesa un grupo de dados los obligo a hacerlo con determinada cara hacia arriba. Hace Psicokinesis la señora que con caricias y palabras agradables estimula el crecimiento de una planta en referencia a otra idéntica frente a la cual permanece indiferente.

Luego tenemos el fenómeno de Psicofotografía o Escotofotografía ("fotografía en la oscuridad") también conocido como "fotografía del pensamiento"(3). En la literatura del tema generalmente se cita a conocidos psíquicos, como **Ted Serios** o **Matthew Manning** como espectaculares productores de estos fenómenos, pero en realidad es más sencillo producirlos de lo que habitualmente se piensa.

La idea es colocar trozos de película fotográfica virgen dentro de sobres absolutamente opacos a la luz, frente a los cuales, después de algunos minutos de hiperventilación y oxigenación cerebral –técnicas que se supone domina todo practicante de Control Mental– se visualizará psíquicamente durante sostenidos minutos la imagen de un objeto con fuerte componente emocional para quien hace la experiencia. En numerosos grupos de alumnos de nuestros cursos hemos repetido el experimento, y en algunos casos hemos obtenido interesantes resultados, como los ejemplos que reproducimos, haciendo la salvedad de que debe tenerse en cuenta que una película fotográfica virgen sólo puede resultar emulsionada (es decir, mostrar algo) si se la expone a la luz o, aun debidamente envasada, a algún tipo de radioactividad. De no ser así y revelada, debe aparecer completamente oscura. Pero si mantenidas esas constantes de precaución la única variable es el trabajo de visualización mental que aparece luego en el revelado, la misma se produjo por impregnación psíquica.

La Psicofotografía, cuanto menos en la literatura no especializada, era hasta ahora aparente dominio de algunos paragnostas como los mencionados, los que trabajando con el clásico sistema de sostener frente a sus rostros una cámara cargada y disparándola en el momento preciso, obtenían, generalmente, crispadas expresiones de sus propios rostros, pero en ocasiones los mismos eran reemplazados por nebulosas representaciones de aquello en lo que estaban pensando en ese momento. El método por nosotros

propuesto, amén de resultar accesible a cualquier interesado (en parte porque no requiere condiciones extrasensoriales fuera de lo común y en parte por ser sumamente económico) ha arrojado más que interesantes resultados.

¿Y cuál es la inserción de este material en un contexto vinculado –o vinculante– al fenómeno OVNI?. Pues, como es sabido, son numerosos los registros de OVNI's invisibles, esto es, no detectables a simple vista (apareciendo en fotografías vacacionales, o en la instantánea de alguna fiesta familiar al aire libre, o en intentos paisajísticos) pero que están allí, inexplicables, cuando se copia el positivo de la misma. Aún más, en la literatura ovnilógica este tema ha ganado espacio por derecho propio, y en muchísimos casos, los intentos de explicar su presencia como defectos de la cámara o la película así como fraudes han sido insuficientes.

No puedo dejar de señalar una coincidencia muy interesante entre ambos terrenos, el parapsicológico y el ovnilógico, hermanados por estas fotografías: en ambos casos, lo no visible a ojo desnudo aparece luego en la placa. En ambos casos, la atención del involuntario testigo estaba focalizada en otra cosa.

No es improbable, entonces, que aunque la aparición fantasmogénica y la ovnilógica tal vez provengan de variables distintas –tal vez no– el proceso de impregnación de la imagen en la película sea el mismo.

Es interesante observar que en todos estos ejemplos, y en la mayoría de los registros de "ovnis invisibles", las tomas fueron realizadas con cámaras fotográficas comunes cargadas con película también común. En ocasiones he escuchado el comentario de algunos colegas que afirman que estas evidencias aparecen porque "la película fotográfica es mucho más sensible que el ojo humano" lo que es a todas luces un error. Ciertamente es que hay aparatos cuya complejidad supera a la del órgano ocular, y películas fotográficas cuya emulsión las hace superiores al nervio óptico, pero no son precisamente esas cámaras y esas películas las que asiduamente obtienen esta clase de registros. Por el contrario, las que sí las obtienen son de mecánica más primitiva que el ojo; y de sensibilidad muy inferior al mismo. De forma tal que si la cámara lo captó, la vista humana también debería haberlo hecho, y ello no ocurrió. ¿Cómo se explica entonces?. He aquí la respuesta.

Admitamos apriorísticamente la existencia de una "fuente X", modulada inteligentemente y que subyace, en un plano u orden distinto de Realidad, detrás de aquello que el mecanismo de racionalización del inconciente "interpreta" como fenómeno parapsicológico u ovnilógico. El inconciente lo recibe, pero no así el conciente, y el estrés de las tensiones contrapuestas es canalizado a través de una expresión paranormal. ¿Cuál?. Pues la de psicofotografiar, psicokinéticamente, sobre la película de la cámara que en ese casual momento tiene en manos, la representación simbólica percibida clarividemente de la fuente excitadora, "descomprimiendo" con esta pulsión inconciente la ansiedad que le dio origen.

Dicho de otra forma, el testigo percibe inconcientemente la presencia de una Inteligencia productora del fenómeno, y la carga psicológica que en ese nivel significa hacerse cargo de la percepción le obliga a buscar un mecanismo indirecto para canalizarlo, encontrándolo, si tiene la capacidad, en la forma de esa "impregnación" de lo percibido extrasensorial e inconcientemente. No es entonces la cámara la que registra, no es la película la que captura la imagen sino la propia mente inconciente del fotógrafo que forma, con el aparato que tiene en sus manos, un sistema cibernético, un tanto ersatz, de recepción y expresión de información.

La Parapsicología tiene entonces mucho que aportar en este sentido a la Ovnilogía

mediante el desarrollo de una rama conocida como *Radiónica*, que consiste precisamente en elaborar elementos mecánicos, electrónicos o cuasi-electrónicos que, interactuando con un operador humano que mentaliza determinadas situaciones sobre elementos "testigos" y provoca a distancia determinadas consecuencias. Vilipendiada por quienes la critican sin haberla experimentado, la Radiónica es precisamente un sistema en donde la psiquis cataliza procesos que se transfieren luego al plano material a través de esos elementos citados. Un concepto similar al de la relación fotógrafo humano-cámara-película donde, para decirlo groseramente, la mente del sujeto es una "antena" que capta el fenómeno y la "baja" al plano físico del registro fotográfico. Podrían entonces desarrollarse, por especialistas en Radiónica, aparatos que, en lugar de proyectar efectos terapéuticos sobre muestras-testigo de pacientes, normaticen periódicos registros fotográficos y, por qué no, filmicos de otras manifestaciones provenientes de esa fuente X.

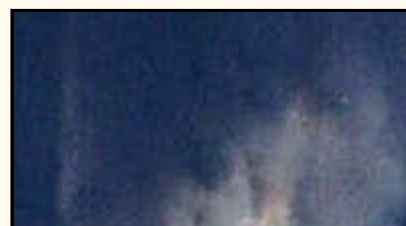
Sé que esta hipótesis puede sonar excesivamente arriesgada, pero me consuela el hecho de señalar que a partir de fenómenos adecuadamente documentados por la investigación parapsicológica, y ante la realidad irrefutable de los registros, es la única, hoy por hoy, que con economía de esfuerzos explica ambos terrenos.

Y ahora, vayamos a la imagen que suscita tantos afanes...

¿Qué diablos es eso?



En un principio, yo también creí que se trataba, o bien de un hábil truco, o bien de una asociación inconsciente, una proyección, similar a las que realizamos en los tests proyectivos tipo Rorschach. Pero cuando me llegan "frames" de distintos videos **desde distintos ángulos** y vuelve a aparecer el "rostro", la teoría de que estamos



viendo lo que otro nos induce a ver se cae por su propio peso. Sé que algunos argumentarán que estaban presenciando una y otra vez por televisión esas imágenes y no vieron nada; ¿acaso no son conscientes que entre la velocidad de cuadros de un video y la conmoción emocional –sobre todo por lo primero– difícilmente se perciba algo que en movimiento quizá ocupe una fracción de segundo?. Al reunir ambas situaciones, las probables apariciones de objetos no identificados y ese rostro en la humareda, toma fuerza para mí la teoría de una **proyección ideoplástica**: ni creo que los extraterrestres estuvieran observando impávidos la situación, ni creo que Satanás se apareciera regocijándose: **creo que la multitud proyectó, materializó sus terrores más profundos, sus expectativas más ansiosas, de manera inconsciente e involuntaria en esas apariciones**. Esta, por supuesto, es una opinión absolutamente personal.

Pero tenemos algo más que aportar en este sentido. No sólo un rostro demoníaco apareció en las transmisiones televisivas: **también, algunos fotógrafos captaron una extraña “criatura alada” en proximidades de la tragedia días después de la misma**. Veamos estos hechos.

El circunstancial cronista se llama **Steve Moran**, quien expresó: *“Vivo en la ciudad de Nueva York y hoy fui a tomar algunas fotografías a los restos del WTC. Tomé una primera fotografía de las operaciones de rescate, mirando hacia el sur por la calle Greenwich. Cuando regresé a mi hogar y procesé una primera vista de las mismas en mi computadora, noté algo en la placa que he titulado “Down Greenwich 3” que no estaba en la escena en el momento de tomar aquella. Después de ampliar una imagen tan extraña se me aparece como un “ángel” planeando sobre la pila de escombros y los rescatadores. No puede ser una paloma o una gaviota, pues es demasiado grande en comparación con la edificación. Asimismo, no tenemos pelícanos ni buitres en la ciudad de NY. En el contexto de la foto tiene la apariencia de un hombre, a 60 o 100 pies (entre 18 y 33 metros) sobre la escena. He tomado otras fotos de ese lugar desde el mismo ángulo y no contienen esta imagen. La forma en que yo la interpreto, es que se trata de un ángel de la guarda cuidando a los rescatadores o a aquella pobre gente todavía atrapada, o es el Ángel de la Muerte recolectando almas para llevárselas consigo. He usado una cámara digital Kodak modelo DC 4800”. (Fuente: <http://www.artbell.com/letters25.html> (inglés)).*



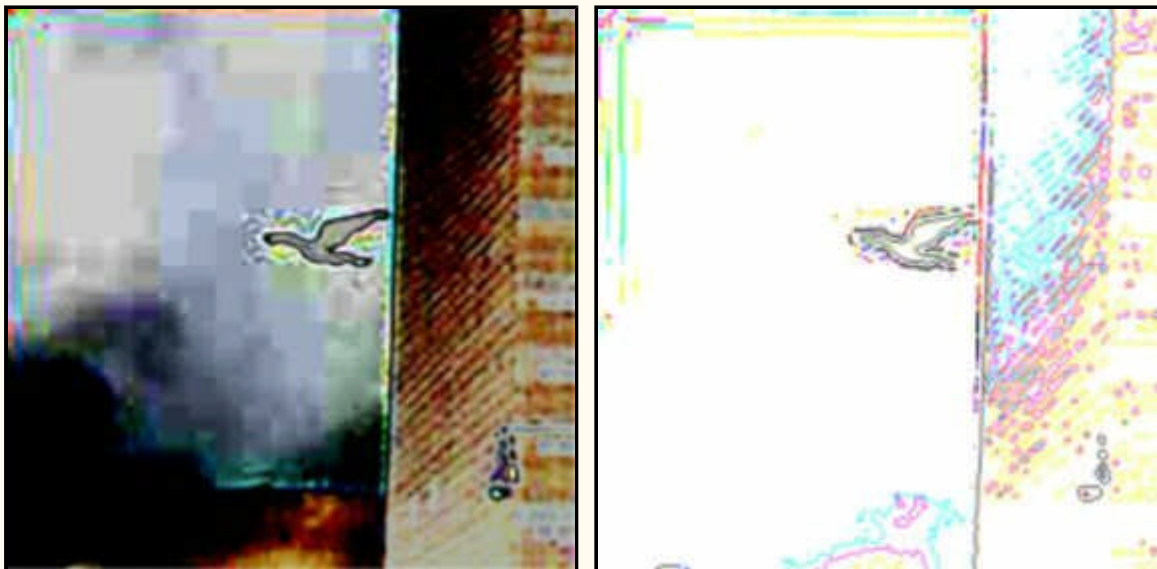
¿Un ángel?. Quizás la interpretación de Steve peque de ingenua, quizás no. Pero antes de pasar a especular sobre su naturaleza, veamos algunas observaciones que nuestro investigador santafecino hizo sobre estas imágenes:

En la imagen sometida a ecualización parecería en principio ser una imagen agregada, pero cabe la posibilidad que lo que marca el filtro es una especie de energía circundante. Lo que sucede es que se ve una demarcación rectangular, que hace sospechar, pero de la misma forma los pixeles del cielo del fondo aparecen también con un cuadriculado más grande debido a que el mismo (el cielo) está, por decirlo de alguna manera, más atrás tendiendo a infinito.



La duda desaparece en el siguiente filtro: "hallar contorno" en donde aparece en forma discontinua la "energía" y no así el supuesto contorno rectangular de la imagen agregada.

Además habría que analizar que el autor de la toma se expone públicamente presentando la foto en internet con su correo particular para que le manden comentarios y obviamente cualquiera como yo puede analizar la imagen, más aún en EE.UU. donde existe alta tecnología de software. Seguiremos con la investigación."



Desde mi punto de vista, aquí pueden fungir ambas posibilidades: o bien estamos en presencia de otra ideoplastia (donde la interpretación del fotógrafo adquiriría entonces otra dimensión relevante, ya que si no se tratara de la presencia *per se* de esos entes angelicales, cuanto menos revelaría la proyección inconsciente que muchos neoyorquinos estarían haciendo, revelando sus más íntimos temores y esperanzas), o bien, y la cosa tiene entonces dimensiones de estudio propias, de un ente físico, similar al célebre "*Hombre Polilla*" o tantas otras criaturas aladas.

En efecto, no es extraño a la investigación ovnilógica en particular y paranormal en general, la presencia –si bien con no tanta casuística y obviamente mucha menos prensa a su favor– de entidades humanoides dotadas de grandes alas, generalmente de comportamiento avieso, en zonas conocidas en el ámbito especializado como "*zonas de ventana*" o en correspondencia con áreas afectadas por cataclismos naturales o producto de la mano del hombre. Además de las clásicas observaciones de los '60 en Point Pleasant, podemos recordar a los populares *ángeles de Mons*, que con su presencia cubrieron la retirada de las fuerzas británicas durante esa batalla de la Primera Guerra Mundial. Y a título de ejemplo, podemos citar otros testimonios, como éste investigado por el estudioso argentino el doctor **Miguel Ángel Pombo**.

Protagonista: **Verónica G.**, nacida el 16 de febrero de 1978.

"A la edad de ocho o nueve años, no recuerdo bien, era el mes de octubre, me despierto a la madrugada, hacía mucho calor, me levanto, miro la hora, eran las 03:00, abro la ventana, corro la cortina, miro hacia el cielo y ahí estaba, era una enorme ÁGUILA DORADA, estaba parada con las alas abiertas y su cabeza miraba hacia el oeste, no se movía, pasaron unos 15 ó 20 minutos, baja, gira hacia la derecha y se retira lentamente

hacia el este. Al otro día se lo conté a mi familia, pero no me creyeron. No la volví a ver."



Ilustración efectuada por la testigo.

O bien este otro caso, analizado por el conocido investigador cubano –residente en Estados Unidos– el doctor **Virgilio Sánchez Ocejo**:

Fecha: 13/04/2001 viernes santo

Hora: de 21h 30mn a las 23h 30mn

Lugar: Escaldes Engordany -Principado de Andorra

Resumen:

Hola me llamo **Jesús** tengo 29 años y soy aficionado a la astronomía. Ayer día 13 de abril, avisté una luz en forma de boomerang que se paseaba por Auriga. Tras perderla en el horizonte apareció minutos más tarde en Orión y subía en espiral apareciendo y desapareciendo durante al menos cinco minutos, cambiaba de trayectoria a una velocidad vertiginosa hasta que volvió a desaparecer.

Esperé un rato y como no la vi más volví para casa y expliqué lo que había visto a mi novia, que cachondeándose de mí se rió mucho hasta que salí al balcón de casa y la volví a ver llamando inmediatamente a mi novia que no se lo podía creer.

Cogí los prismáticos y salimos corriendo buscando un lugar oscuro para tener luminosidad.

El momento había llegado, estaba ahí delante de mí. En el cielo se veía nítidamente cómo movía las extremidades, mi cabeza se prepara para ver posiblemente un platillo volante en forma de boomerang, pero cuál fue mi sorpresa, no me lo podía creer, era un ave gigante que volaba agitando sus alas que no paraban de expulsar un resplandor de luz con algunos tonos rojizos; el cuerpo se veía perfectamente; como tenía forma de águila o especie similar, no me lo podía creer; era inmensa en relación a la distancia que más o menos nos separaba, y mi novia no paraba de gritar

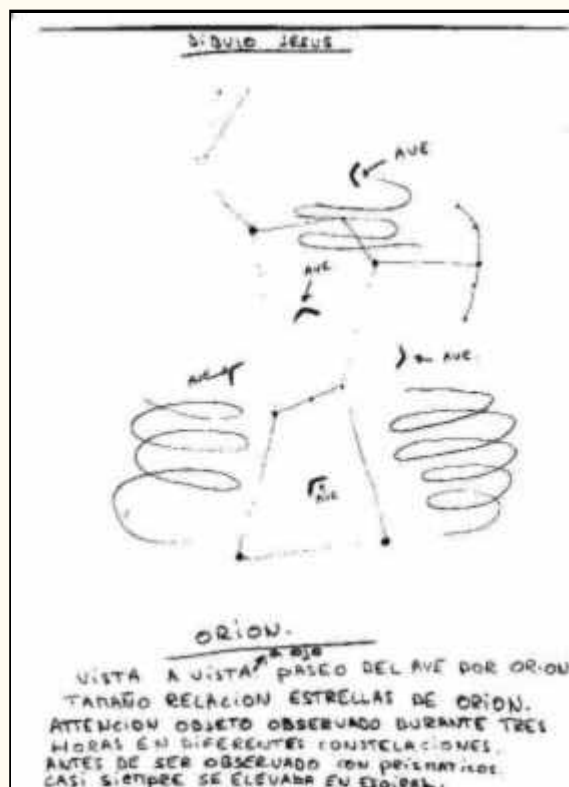
míralo esta ahí.

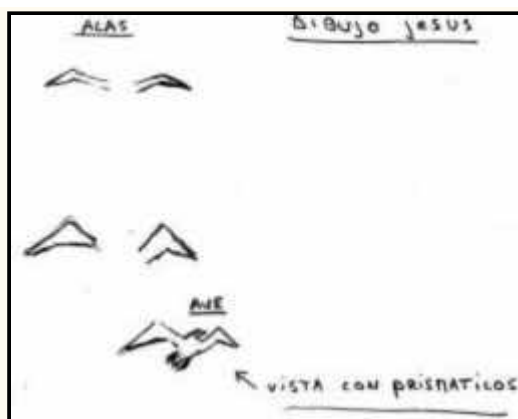
Después, un grupo de chavales jóvenes y un vecino del barrio nos ven mirar hacia el cielo y les digo que acababa de ver un ave fénix volando y me miran como si estuviera loco, pero a los pocos segundos se vuelve a pasear por delante de nosotros y se veía claramente que era un ave voladora brillante reflejando su propia luz como si fuera un ángel salvador o un espíritu reflejando una luz celestial, no lo sabría explicar y todavía estoy intentando poder aceptar lo que vi por lo menos sé que no estaba solo cuando lo vimos y que yo personalmente sé lo que vi, y era un ave Fénix.

Leyenda o no, sé que existen de verdad y nunca podré olvidar algo tan maravilloso como lo que vimos, quien lo quiera creer que lo crea y quien no es libre de pensar lo que quiera. Yo lo he explicado lo mejor que he podido pero si no se ve no se puede creer.

Si alguien me explicara algo parecido antes de mi experiencia me partiría de risa por eso respeto quien se ría de mi historia verídica, pero es la verdad de todo.

Si alguien supiera de experiencias similares a la mía por favor poneros en contacto conmigo, un saludo.





Las historias de aves enormes que han arrebatado niños son atterradoramente verosímiles, las visiones de criaturas semejantes a pterodáctilos exigen a la credibilidad un esfuerzo mucho mayor, pero los casos que vamos a describir serían descartados por una gran mayoría como totalmente increíbles, ya que se trata de historias fantásticas de seres de aspecto humano provistos de alas. No obstante, han sido narrados por personas corrientes y sinceras.

El 18 de setiembre de 1877, en los Estados Unidos, fue visto un ser humano alado sobre **Brooklyn**, Nueva York. No se dispone más que de unos pocos detalles, pero una figura similar fue observada en setiembre de 1880, no muy lejos, exactamente en **Coney Island**.

Las visiones de humanoides alados parecen estar más ampliamente distribuidas alrededor del globo que las de aves gigantescas y supuestos pterodáctilos. El siguiente informe se origina en Vladivostok, en el extremo más oriental de Rusia. El 11 de julio de 1908, un hombre que caminaba por las montañas Sijoté-Alin vio lo que parecía ser una huella de pie humano en el camino. Su perro empezó a actuar de forma extraña, y oyó cómo algo rebullía entre las matas. Al cabo de varios minutos, el caminante, **V. K. Arseniev**, arrojó una piedra hacia la criatura invisible, e inmediatamente oyó el ruido de un batir de alas y vio que "algo grande y oscuro" volaba hacia el río. Por desgracia, no pudo obtener más detalles a causa de la niebla. Más tarde, cuando Arseniev explicó a sus vecinos lo que había ocurrido, éstos identificaron la criatura como "un hombre que podía volar por el aire", caso bien conocido entre los cazadores de la región.

Un matrimonio brasileño, los **Real**, tuvieron una visión más clara de estos seres alados. A principios de la década de 1950, caminaban una noche por un bosque cercano al mar, en la localidad de Pelotas, situada en el estado de Río Grande do Sul, cuando advirtieron la presencia de "dos aves" gigantescas en los árboles. Al acercarse más, las "aves" bajaron al suelo, y la sorprendida pareja comprobó que las criaturas medían 1,80 m de altura aproximadamente, y que tenían una apariencia humana. Estaban agazapadas en el suelo como si observaran a los caminantes.

Desde Houston (Texas, Estados Unidos) nos llega un extraño informe que describe una visión todavía más clara. La noche del 18 de junio de 1953 fue calurosa, y tres vecinos se sentaron en el porche delantero de una casa de departamentos, al anochecer. La señora **Hilda Walker** explicó más tarde: *"Estábamos charlando, cuando levanté la vista y a unos siete u ocho metros de distancia vi una sombra enorme sobre el césped. Pensé al principio que se trataba del reflejo ampliado de una gran polilla iluminada por un farol cercano. Entonces la sombra pareció dar un salto hacia arriba en dirección a un árbol... pude verle*

claramente y advertir que tenía unas grandes alas dobladas junto a sus hombros. A su alrededor había una luz tenue y grisácea”.

La sombra fue vista también por **Howard Phillips** y **Judy Meyers**, quienes la describieron como una *"figura de hombre con alas semejantes a las de un murciélago. Llevaba una ropa muy ceñida, de color gris o negro. Estuvo allí de pie unos treinta segundos, balanceándose en la rama del viejo árbol. De pronto, la luz empezó a desvanecerse poco a poco"*. Estuvieron de acuerdo también en que medía unos dos metros de altura y llevaba una capa negra, pantalones muy ajustados y botas de media caña.

Al desvanecerse la luz, pareció como si la figura también desapareciera con un fuerte ruido siseante.

No tan visible, pero con una forma humana bien definida, fue la figura que se plantó en medio de una carretera, frente a una mujer que acompañaba a su padre en **West Virginia**, Estados Unidos, en 1960. Al acercarse, la mujer redujo la marcha de su coche. Los dos atemorizados testigos pudieron ver que la figura era mucho mayor que la de un hombre. La conductora del coche explicó lo que sucedió a continuación:

"A su espalda se desplegaron unas alas que prácticamente llenaron toda la carretera. Casi parecía un pequeño avión. Entonces despegó rápidamente... desapareciendo de nuestra vista en pocos segundos. Los dos nos quedamos aterrorizados. Pisé el acelerador y me apresuré a alejarme de allí. Hablamos de lo sucedido y decidimos no contarle nada a nadie. ¿Quién iba a creernos?"

Es verdad. ¿Quién?. Aunque ella no lo supiera, esta mujer fue probablemente la primera persona que vio a un ser alado al que más tarde se le apodó "el hombre polilla", y que a finales de 1966 realizó frecuentes apariciones en una zona de West Virginia llamada **Point Pleasant**. Los primeros que vieron al ser fueron dos matrimonios jóvenes, los señores **Scarberry** y **Mallete**. El 15 de noviembre, ya entrada la noche, atravesaban en automóvil la "zona TNT", donde había una fábrica de explosivos utilizada en tiempos de guerra y ya abandonada. Al pasar ante una antigua central eléctrica, observaron en la oscuridad dos círculos de un color rojo brillante, que parecían ojos. Al moverse los círculos, las dos parejas pudieron ver una figura de forma humana, de una altura entre 1,80 y 2 metros, de color grisáceo y con grandes alas. Se desplazaba caminando sobre dos piernas.

Roger Scarberry, que iba al volante, describió un brusco viraje con el coche para alejarse de allí, cosa que hizo a considerable velocidad. Sin embargo, pudieron ver a la criatura, o a otro ser similar, de pie junto a la carretera; al pasar ellos, la criatura desplegó sus alas de murciélago e inició su persecución. Aunque aceleraron hasta alcanzar los 160 kilómetros por hora, el "ave" se mantuvo a su altura... sin batir las alas. La señora **Mallete** lo oyó chillar "como un gran ratón". Cuando explicaron su experiencia en la oficina del "sheriff", éste pudo comprobar que estaban aterrorizados y les acompañó hasta la zona TNT, pero no comprobaron ningún otro hecho extraño.

Esta historia fue objeto de publicidad, y Point Pleasant se convirtió inmediatamente en foco de atención para los cazadores de monstruos. Hombres armados registraron la zona TNT, pero no encontraron a su presa. Sin embargo, el hombre-polilla seguía merodeando por allí, ya que el 16 de noviembre, al atardecer, se apareció a la señora **Marcella Bennett**, que se disponía a visitar a unos amigos que vivían en la zona. Estaba sentada en su coche estacionado cuando advirtió la presencia de una figura en la penumbra. Le pareció como si hubiese estado tendido en el suelo. Se levantó lentamente. Era una cosa enorme y gris, mayor que un hombre. Con unos terribles ojos resplandecientes y rojos. Al

igual que las dos parejas del caso anterior, la señora Bennett se sintió hipnotizada por los rojos ojos del hombre-polilla. Mientras ella lo miraba, un amigo, que acertó a acercarse y vio la escena, la tomó, junto con su hijo de corta edad, y les arrastró hacia la casa.

Durante los días subsiguientes, numerosas personas vieron al hombre-polilla... o creyeron haberle visto. Nunca sabremos cuántas de estas visiones fueron causadas por el "contagio" de las historias publicadas por la prensa. El escritor **John Keel** se trasladó a la zona de Point Pleasant para investigar por su cuenta y, entre las diversas informaciones que reunió, estableció que el hombre-polilla medía entre 1,50 y 2 metros de altura, era de color gris o pardo, y con forma humana pero sin brazos ni cabeza. Tenía unos ojos rojos, brillantes y luminosos, allí donde se encuentran los hombros de una persona normal. Las alas se plegaban hacia atrás, y su envergadura era de unos tres metros. La mayoría de estas visiones tuvieron lugar en noviembre y diciembre de 1966, y seguidamente el hombre-polilla desapareció.

Tres "marines" que hacían guardia cerca de Da Nang, en Vietnam, en julio de 1969, consiguieron ver con mayor claridad al ser extraordinario que voló sobre ellos a primeras horas de la mañana. La historia fue relatada más tarde por uno de ellos, **Earl Morrison**:

"De repente, no sé por qué, los tres miramos al cielo y vimos que esa figura venía hacia nosotros. Emitía una especie de resplandor y al principio no pudimos determinar qué era. Se acercaba a nosotros, con gran lentitud. De repente, vimos lo que parecían ser unas alas como de murciélago, pero eran gigantescas comparadas con las de estos animales. Cuando se acercó hasta que pudimos observar lo que era, nos pareció una mujer. Una mujer desnuda. Era negra. Su piel era negra, su cuerpo era negro, las alas eran negras, todo era negro. Pero resplandecía. Resplandecía en la noche, con una especie de fulgor verdoso".

Los tres la vieron el rato suficiente para comprobar que tenía brazos, manos y dedos, pero que estaban unidos a sus alas.

A veces, las visiones han sido individuales y el misterioso ser alado ha desaparecido después como si jamás hubiese existido. Y otras veces, como ocurrió en West Virginia en 1966, se han producido visiones repetidas en una zona reducida, pero sin dejar ninguna pista real acerca de la naturaleza de la aparición. Tal vez la serie más extraña de informes sobre "cosas aladas" es la referente al "**hombre-búho**" visto en **Cornualles**, Inglaterra, en 1976 y 1978.

Fue visto por primera vez el 17 de abril de 1976, planeando sobre la torre de la iglesia, por **June Melling**, de 12 años, y su hermana **Vicky**, de 9. June describió y dibujó un hombre pájaro provisto de plumas. Pasaron casi tres meses antes de la segunda visión, que tuvo lugar el 3 de julio. De nuevo los testigos fueron niños: **Sally Chapman** y **Barbara Perry**, ambas de 14 años. Habían acampado en el bosque y alrededor de las 10 de la noche se dieron cuenta que no estaban solas. Oyeron un extraño siseo y después vieron una figura cerca de ellas, entre los pinos. Sally la describió:

"Era como un gran búho con orejas puntiagudas, tan grande como un hombre. Los ojos eran rojos y brillantes. Al principio creí que alguien se había disfrazado para gastarnos una broma, con la intención de asustarnos. Me eché a reír, y mi amiga también, pero después se elevó en el aire y las dos chillamos. Cuando despegó, pudimos ver que sus pies eran como pinzas".

Barbara añadió: *"Es verdad. Era horrible, con una fea cara como la de un búho, con orejas muy grandes y ojos también muy grandes y rojos. Iba cubierto de plumas grises. Las*

garras eran negras. Se elevó repentinamente y desapareció entre las copas de los árboles”.

Al día siguiente, 4 de julio, otra jovencita, **Jane Greenwood**, junto con su hermana, vio al hombre-búho. Jane describió lo que había visto en una carta dirigida al periódico local:

“Fue el domingo por la mañana, entre los árboles cerca de la iglesia de Mawman, sobre la playa rocosa. Estaba de pie entre los árboles, como un hombre adulto, pero con las patas dobladas hacia atrás como las de un ave. Nos vio y rápidamente saltó y se elevó entre los árboles. Mi hermana y yo lo vimos claramente antes de que se elevase. Tiene unos ojos oblicuos y rojos, y una boca muy grande. Las plumas son de un gris plateado, así como su cuerpo y sus patas. Sus pies son como grandes pinzas negras de cangrejo”.

“En aquel momento nos asustamos mucho. Era todo muy extraño, como una película de terror. Después de alzarse la cosa, durante largo tiempo hubo ruidos y crujidos en el árbol”.

“Más tarde, aquel mismo día, hablamos con varias personas en el campamento, quienes dijeron haber visto el sábado el “Monstruo de Morgawr”, cuando nadaban provistas de escafandras y tubos de respiración en el río, más debajo de donde nosotras vimos al hombre-pájaro. Lo vieron desde debajo del agua y dijeron que era enorme y tenía forma de lagarto”.

Al hablar del "Monstruo de Morgawr", se refiere a un monstruo marino al que también se vio regularmente en Falmouth Bay a lo largo de 1976. También fueron vistos en esta zona varios OVNIs, y en 1976 Falmouth Bay era el mejor lugar al que uno podía acudir en busca de experiencias extrañas.

Después de julio de 1976, parece ser que el hombre-búho no reapareció hasta junio de 1978. A principios de ese mes, una joven de 16 años vio "un monstruo, como un diablo, volando a través de los árboles cerca de la vieja iglesia de Mawnan". El 2 de agosto, tres niñas francesas lo vieron también cerca de la iglesia. Las asustó algo "muy grande, como un gran pájaro peludo". Era blanco, "con una boca enorme y grandes ojos rojos".

Es interesante señalar que en estos casos –como en el de las Torres Gemelas– también se repite la concordancia OVNIs-otros fenómenos extraños, en este caso, el de las criaturas aladas. Lo que nos queda ahora es preguntarnos si se tratará de entidades "físicas" –o, cuando menos, lo que entendemos por este término– como una especie biológica desconocida, o si están vinculadas con alguna hipotética procedencia extraterrestre o, por qué no, extradimensional.

Porque la otra teoría que entraría a tallar aquí, es aquella que supone que, en alguna dimensión "paralela", ciertas Fuerzas o Inteligencias periódicamente irrumpen en nuestro mundo, nos observan, nos contactan o nos manipulan. Pero para manifestarse –que es tanto como decir: para ser digeribles de acuerdo a nuestros paradigmas culturales– adoptan determinados ropajes. Ora presuntas "naves extraterrestres", ora "apariciones" (si malignas o benévolas, depende quizás más del destinatario de la manifestación), ora insólitas criaturas mitológicas. Esta teoría, entonces, presupone un origen común para una diversidad de fenómenos cada uno asaz más extraño, que así no serían otra cosa que "adaptaciones" fenomenológicas de un –o unos– ente(s) que, de esa forma, se aseguran impactar profundamente en el inconsciente individual y colectivo.

Reflexiones sobre el origen extradimensional de los ovnis

Debo comenzar estas líneas sentando dos posiciones, más por coherencia con el resto del texto que por ser necesariamente válidas. La primera, uniformar algunos criterios que giran alrededor del término "extradimensional", lo que es lo mismo que definir qué entenderé, de aquí en más, por "otras dimensiones". Expresión usada hasta el hartazgo en relatos de ciencia ficción, incluso definida –no demostrada– en geniales intuiciones matemáticas, campo fértil para todo tipo de desvaríos. Incluso el mío.

Una vez más, es necesario recordar –y explicar, para los recién llegados a estas discusiones– el ejemplo de "*Flatland*", el planeta plano. Imaginemos un cosmonauta cruzando el Universo en su nave espacial y encontrando, repentinamente, un mundo plano, o, mejor aún, un mundo de dos dimensiones. Lo que me obliga a escaparme otra vez por una de las ramas de este árbol metafísico para definir el concepto de "dimensión".

Una dimensión, más allá –o más acá– de lo lúdico de la fantaciencia, es simplemente una forma de medida de las cosas. Nosotros nos desenvolvemos en un espacio de tres dimensiones: alto, ancho y largo (o profundidad). Cualquier objeto en el espacio en que vivimos puede ser ubicado y definido en término de esos tres parámetros. Ciertamente, y en respeto a **Einstein** y su genialidad, hablaríamos también de una cuarta dimensión: el tiempo. Lo inextricable de la relación "espacio-tiempo", lo indistinguible de uno en función del otro, es también una función de "medida".

Así que en ninguna forma es imposible –por lo menos, a los alcances didácticos– imaginar que un universo de cuatro dimensiones puede contener cualquiera de rango inferior, entre ellos, un mundo de dos dimensiones. Éste es *Flatland*, adonde arriba nuestro astronauta que, enterado de las particularidades del lugar y sus habitantes –ya que en un mundo plano podrían existir seres también planos, toda una civilización y una cultura quizás desarrollada pero bidimensional– y seguramente aburrido por un largo viaje en solitario, decide jugarles algunas bromas pesadas. Por ejemplo, y valiéndose de un hipotético y gigantesco trépano, orada la superficie de ese planeta. Como sus aborígenes piensan y perciben en dos dimensiones, no podrían advertir que un trozo de la superficie de su mundo es perforada desde arriba por un objeto: simplemente, percibirían una zona de su mundo cambiando reiteradamente de forma y color. Y si por ese agujero cae uno de los chatos sujetos, los demás, involuntarios testigos, no verían a un congénere precipitándose al vacío sino desapareciendo en la nada. Aún más: si debajo y paralelamente a ese *Flatland* hubiera un *Flatland II*, sobre el cual cayera el desgraciado individuo, los habitantes de este último no verían "caer" a alguien (el concepto de "caída" va necesariamente asociado al de "arriba-abajo" es decir, de "alto", la tercera dimensión de que carecerían en esos mundos) sino observarían, asombrados y asustados, cómo alguien como ellos sorpresivamente aparecería de la nada.

¿Cuántos testimonios, cuántas leyendas de todas las edades, cuántos relatos fiables nos han venido transmitiendo el recuerdo de sucesos similares ocurridos en nuestro propio mundo, gente que desaparece en la nada o que de la nada surge repentinamente, como si en nuestro planeta, este marco referencial de cuatro dimensiones, se precipitara algo o alguien desde un universo de "n" dimensiones más allá de las nuestras?. Porque si un espacio de cuatro dimensiones puede en teoría contener un cuerpo de dos, un universo de, digamos, veinte dimensiones, ¿cómo no comprendería con facilidad un ámbito de sólo cuatro?. Estamos en relación a ese universo como las buenas gentes de Flatland con respecto a nuestro universo.

Claro que seguramente el lector exigirá entonces que uno –yo– le "explique" cómo es ese universo de, por ejemplo, veinte dimensiones. Y esto me es imposible. Porque una lógica –la nuestra– un preconditionamiento cultural –el nuestro– una estructura cerebral –la nuestra también– esquematizada, modelada, estructurada en cuatro dimensiones, no

podría comprender analíticamente, racionalmente, el concepto de "n" planos. Y no por falta de inteligencia, ni de información, ni de profundidad de razonamiento. En todos los casos, sería una inteligencia de cuatro dimensiones, información de cuatro planos, razonamiento de cuatro niveles. Sólo una impredecible evolución –impredecible no en el sentido de si sucederá, ya que estoy persuadido de que indefectiblemente llegará, sino en el sentido de cómo y cuándo– puede producir el "salto cuántico" que nos lleve a integrarnos conceptualmente a ese Universo superior al que pertenecemos sin saberlo. O, tal vez, "otras" formas de conocimiento –¿la mística, quizás?– nos dará el conocimiento que la razón desconoce. Y una breve digresión aclarará el porqué de esta suposición.

Entiendo que en el organismo humano nada es innecesario, superfluo, descartable. Que todo cumple (ha cumplido-cumplirá) alguna función. Hasta al desacreditado apéndice, impunemente extirpable, se le sospecha funciones de filtro que hasta un tiempo atrás se le ignoraban. Y qué decir de las amígdalas: décadas de filosos bisturíes extrayéndolas privaron a generaciones de recursos inmunológicos redescubiertos recientemente.

Es decir que, cumpliendo conocidas leyes –aplicables tanto a la física celeste como a la economía de mercado– la naturaleza busca el máximo resultado con el mínimo esfuerzo. La eficiencia. Y en función de la supervivencia –de la especie o del individuo, lo mismo da– todo en la estructura del ser humano tiene que tender hacia el mismo fin.

Bien. Aceptado esto, ¿qué necesaria función natural cumple el pensamiento mágico, irracional, intuitivo, místico, religioso?. Alguna vez escribí que si la psiquis del hombre necesita de lo mágico, es porque en algún lugar hay algo que satisfará esa necesidad. Así como el pensamiento racional, analítico, es una indudable arma de supervivencia y progreso, así el pensamiento mágico también tendrá su lugar de acción, su puesto a cubrir. Y tal vez ese puesto sea el de catapultarnos a una forma trascendente de percibir una Realidad, también trascendente. Multidimensional.

Por otra parte, atisbo el concepto de "n" dimensiones como algo más definible como una Realidad que contenga nuestra realidad. Como si la realidad fuera una ventana, y mirando desde dentro del cuarto pensemos que lo que alcanzamos a ver por el rectángulo es todo cuanto existe. Y así como nuestros órganos sensoriales nos permiten percibir lo físico dentro de una determinada "ventana" –no escuchamos infrasonidos ni ultrasonidos, pese a saber que existen; no vemos vibraciones infrarrojas o ultravioletas del espectro, pese también a saber que existen– la comprensión lógica está constreñida dentro de ese marco. Y la mística, tal vez, sea como asomarse por el alféizar y mirar hacia ambos lados de la pared, arriba y abajo.

La segunda postura necesaria de aclaración tiene que ver con el origen pretendidamente extraterrestre de los OVNIs. En absoluto descreo de ello: simplemente estructuro aquí una hipótesis para cierto número de manifestaciones del fenómeno. Más aún, como explicaré en otra oportunidad, creo que entre la Inteligencia extradimensional y ciertas Inteligencias extraterrestres hay un conato de acuerdo. Pero eso será tema de otro capítulo.

Por extravagante que sean los planteos que voy a esbozar aquí, trataré de acreditarlos con pensamientos científicos. Atención: dije científicos, no académicos. O, como es dominante en el campo de los doctorados, "pensamiento estadístico"; pensamiento reductible a una enunciación axiomática que no necesariamente refleja toda la realidad, lo que es, a mi criterio, una de las grandes falacias del así llamado "racionalismo" de nuestros tiempos: enuncia leyes que parecen aplicarse en todas las circunstancias y por ello ser generales, pero pocas veces reflejan los pequeños matices de la realidad de todos los días. Pongamos un ejemplo.

Supongamos que tengo un cajón lleno de pequeñas piedras roladas y después de sesudos estudios y complicados cálculos enuncio la siguiente proposición general: "El 95 % de las piedras de este cajón tienen un diámetro promedio de 3 cm". Este es un típico ejemplo de enunciación académica. Sin embargo, si tomo un escalímetro y anoto el diámetro de piedra por piedra previamente numerada, será muy difícil encontrar simplemente una sola que tenga exactamente tres centímetros de diámetro. Este es un elemental caso de "pensamiento estadístico" que desea camuflarse de "pensamiento científico". Y aún cuando lo logre, como se ve, no necesariamente refleja la realidad.

El OVNI como ente "psicoide"

El eminente psicólogo suizo **Carl Gustav Jung** definía a los "entes psicoides" como elementos a caballo entre una realidad psíquica y una física, como objetos de conocimiento que comparten presencia en esos dos mundos. Para él, el OVNI era uno de tales. Indiscutiblemente (y lo ratificó puntillosamente en su libro "Sobre cosas que se ven en el cielo", Editorial Sur, Buenos Aires, 1961) tenía realidad física: dejaba marcas en sus aterrizajes, quemaba los campos, era detectado por el radar... pero también tenía una componente psicológica poderosísima; Jung pensaba que expresaba la idea de "mandala", palabra sánscrita que significa "círculo", que en Oriente remite a pinturas hechas para prácticas de meditación (generalmente afectando esa forma, aunque en ocasiones pueden ser cuadrados) con representaciones de acciones de dioses y semidioses, combates mitológicos y hechos históricos o legendarios) pero que también, siguiendo sus enseñanzas, se encontraría como un símbolo latente en el Inconsciente Colectivo de la Humanidad, para expresar la necesidad de búsqueda de sí mismo, o, más exactamente, lo que él llamó la necesidad de realizar (hacer realidad) el Proceso de Individuación. El completarse uno en sí mismo.

Leemos en "Actas de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas" de Londres, Tomo 35, parte 94, F.E. Leaning, "Estudio introductorio de los fenómenos hipnagógicos", 1925:

"Fui consciente de que algo se movía y giraba delante y encima de mi frente. Tomó la forma de un disco de unos cuatro pies (N. Del T.: aproximadamente un metro treinta centímetros) de diámetro. Dentro del disco estaba sentada una joven. Era una bella criatura, de rostro muy amistoso y encantador. Muy simpáticamente, me hizo señas con su cabeza. Le dije: "¿Quién eres?". Me respondió: "Soy tu Auto-control". En el libro del doctor **Bramwell** yo había leído que el objetivo principal de todo tratamiento hipnótico debe ser desarrollar el autocontrol del paciente, pero jamás se me había ocurrido la idea de que eso significaba desarrollar una joven".

"Advierte cuán real soy", me dijo, y extendió hacia mí su brazo y su mano. Palmoteé sus dedos. Oí el ruido que esto provocó y sentí el contacto. Luego, en esa ocasión, advertí algo extraordinario: sentí su mano como si fuera la mía. O sea, sentí lo mismo como si yo estuviera tocando mi mano derecha con mi mano izquierda. Sin embargo, mis manos no se estaban tocando, sino que descansaban sobre el cobertor de lana".

"De inmediato, ella se dispuso a salir del disco. Sacó su pie. Todavía recuerdo la media de seda con bellos adornos. Yo podía ver cada punto de la seda. Por eso, directamente decidí que lo mejor era que ella se quedara allí, pues empecé a sentirme inquieto no fuera que algo se hubiera descompuesto (sic) en mi cerebro. Ella percibió de inmediato mi temor: lo pude ver en su cara. De modo que regresé a mi conciencia común y ella desapareció".

Qué duda cabe que si este episodio, detalle más, detalle menos, en vez de ocurrir a

principios de siglo dentro de una espaciosa habitación hubiera ocurrido decenios más tarde a campo abierto, tendríamos un típico cuasi aterrizaje de un OVNI. Incluso, lo exiguo del "aparato" para transportar a su tripulante no deja de despertar ecos en mi memoria. ¿Nunca les llamó la atención las en ocasiones exiguas y estrechas proporciones de las "naves espaciales" en relación al tamaño de los tripulantes que luego parecen emerger de ellas, tal como las presenta en centenares de casos la literatura sobre OVNI's?

Pero lo más importante es la identificación que de sí misma hace la aparición. Me recuerda otro caso, ocurrido en **Zimbabwe**, África, el 31 de mayo de 1974, cuando una joven pareja conduciendo de noche su automóvil por una carretera rural y despejada, fue interceptada por una poderosísima luz proveniente de lo alto: **Peter**, el conductor, pierde el control del vehículo que parece ser controlado a distancia, mientras la temperatura dentro del mismo desciende muchísimo (estaríamos aquí ante otro vínculo entre Parapsicología y OVNI's: los fenómenos de "termogénesis" o cambios bruscos de la temperatura ambiental por causas aparentemente no físicas) y protagonizan un episodio de "tiempo perdido". En hipnosis, él y su esposa, **Frances**, dicen lo siguiente: dentro del auto, nos programaron... mi esposa se quedó dormida, o la radio, que tenía la voz de "ellos", la hizo dormir, de modo que no puede recordar mucho de lo ocurrido dentro del auto. Una forma se filtró hacia el asiento trasero, estuvo allí sentada durante todo el viaje y me dijo que yo vería lo que quisiera ver. Si lo quería ver como un pato, entonces sería un pato; si lo quisiera ver como un monstruo entonces lo vería como un monstruo".

En otras palabras: la entidad, la Inteligencia se presenta a sí misma como *proteiforme*, como oportunamente enunciáramos.

Es evidente en Jung su deseo de no profundizar en los aspectos materiales del OVNI, simplemente porque como psicólogo le resultaría irreconciliable admitir una inteligencia extraterrestre —en el sentido de "fuera de lo humano"— cuando acababa de perfilar con tanta justeza una teoría inconsciente sobre estas observaciones. Pero individuo honesto a rajatabla, no puede negar esa materialidad, aunque se limita a subrayarla en la introducción del trabajo ya citado. Aún más: en esos tardíos años '50, la sola suposición de objetos extradimensionales, fuera del "pulp" de la ciencia ficción, era cosa de alucinados. Y no sería Jung quien en el ocaso de su vida arriesgaría todo el prestigio que tan duramente se ganó proponiendo esta explicación. Pero es obvio que cuando habla de los OVNI's como entes psicoides, esto es, objetos que tanto comparten una realidad física en el "allá afuera" del individuo como psicológica en el "aquí dentro" de su mente, seguramente estaba pensando en ello. Y, quién sabe, en las tremendas implicaciones. Porque si la realidad OVNI es psicoide, la evolución en las manifestaciones del fenómeno no habla sólo de un cambio en la exteriorización del mismo: habla también de una evolución en el psiquismo colectivo de la humanidad, ya sea porque el ovni produce el cambio psíquico o el psiquismo induce la evolución fenomenológica del ovni. Y esto es mucho más que un "salto cuántico" del Inconsciente Colectivo: es evolución, en un sentido biológico e histórico, lisa y llanamente. Simplemente, porque la unidad en la acción significa unidad en la finalidad.

Ciertamente, el genial psicólogo creía en los OVNI's como "símbolos", pero entendiendo tal palabra no en un sentido peyorativo, de cosa ficticia, fetichista o imaginaria, sino como algo que representa lo vago, desconocido u oculto. No podía aceptar que el OVNI fuera lo que aparentaba ser, básicamente porque él sabía mejor que nadie que hay aspectos inconscientes en nuestra percepción de la realidad, como el hecho de que, aun cuando los sentidos reaccionen ante fenómenos reales, visuales y sonoros, son trasladados en cierto modo desde el reino de la realidad exterior al de la mente. Dentro de ella, se convierten en sucesos psíquicos cuya naturaleza última no puede conocerse, porque la psiquis no puede conocer su propia sustancia psíquica. Por tanto, cada experiencia OVNI contiene un número ilimitado de factores desconocidos.

Los OVNI son absurdos como los sueños. Pero, como ellos, existen. Dejan huellas físicas pero violan permanentemente "sus" leyes, tal vez para recordarnos que en buena medida tampoco son físicos. Aunque sospecho que, en realidad, son hiperfísicos.

El hecho es que muchos supuestos **EBEs** (Entidades Biológicas Extraterrestres) y onis presentan características (antenas en "V" los primeros, escalerita o faroles los segundos) anodinas, que parecen más tomadas de la mente de los testigos que respondiendo al uso real que pudieran darle los ET. Además, es más un ejemplo de conceptualización equivocada del futuro, que elementos de una civilización tecnológica.

A veces tengo la sensación que dentro de la interrelación del fenómeno OVNI con la historia humana estamos a un paso de vivenciar una "profecía autocumplida". Creo que la presencia de los OVNI nos está anunciando algo, pero temo que nos ocurra como cuando el oráculo de Delfos le dijo al rey Cresos que si cruzaba el río Halis, destruiría un gran reino; sólo después de haber sido derrotado completamente en una batalla, luego de cruzar el río, fue cuando ese rey se dio cuenta de que el reino aludido por el oráculo era el suyo propio. Si los OVNI tienen un componente "psicoide" que interactúa con el Inconsciente Colectivo de nuestra especie, pueden estar comportándose como los sueños del Inconsciente Personal o Individual que, a veces, anuncian ciertos sucesos mucho antes de que ocurran en la realidad. Muchas crisis de nuestra vida –sin que se trate aquí de premoniciones– tienen una larga historia inconsciente. Vamos hacia ellas paso a paso sin darnos cuenta de los peligros que se van acumulando. Pero lo que no conseguimos ver conscientemente, con frecuencia lo ve nuestro inconsciente que nos trasmite la información por medio de los sueños. Si los OVNI son sueños del Inconsciente Colectivo a caballo con la Realidad, están influyendo, interactuando, impulsándonos y advirtiéndonos. ¿De qué?. Eso, trataremos de develarlo en este libro.

AL FILO DE LA REALIDAD

www.afilodelarealidad.com.ar

OVNIS - PARAPSIKOLOGÍA - OKULTISMO

REVISTA ELECTRÓNICA QUINCENAL
DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Suscripción:

envíe un mensaje vacío a: afr-alta@afilodelarealidad.com.ar

o a: afr-alta@eListas.net (automatizada)

visite: <http://www.eListas.net/lista/afr/alta>

o solicítelo a: afr-admin@eListas.net

Colaboraciones, noticias, sugerencias, críticas, cartas de lectores:
lectores@alfilodelarealidad.com.ar

(¿Dudas? ¿Problemas?)
Mensajes al Administrador:
Alberto Marzo
afr-admin@eListas.net

Mensajes al Director:
Gustavo Fernández
director@alfilodelarealidad.com.ar

Para cancelar la suscripción:
afr-baja@eListas.net (automatizada)
afr-baja@alfilodelarealidad.com.ar
<http://www.eListas.net/lista/afr/baja>

(El **cambio de dirección** implica una baja y una alta.
Puede hacerlo usted o solicitarlo al Administrador.
Por favor, indique claramente ambas direcciones.)

VACACIONES

No es necesario darse de baja
(y a su regreso de alta).

En <http://www.elistas.net/lista/afr/misprefs.html>
puede cambiar su suscripción al modo
"No recibir correo (sólo web)"

NÚMEROS ANTERIORES

Puede consultarlos en la **web**:

<http://www.eListas.net/lista/afr/archivo>

Para solicitarlos por **correo-e**:
envíe un mensaje vacío a:
anteriores-afr@alfilodelarealidad.com.ar
recibirá el índice de los temas tratados
y las correspondientes instrucciones.

AFR EN FORMATO SÓLO TEXTO

Diríjase a <http://www.eListas.net/lista/afr/misprefs.html>
y elija "Aceptar sólo mensajes en formato texto".
(Recibirá un mensaje mucho más pequeño,
aunque sin fotos ni texto enriquecido).

**SE PROHIBE LA REPRODUCCIÓN
TOTAL O PARCIAL
SALVO EXPRESA AUTORIZACIÓN
DE LA DIRECCIÓN**

AL FILO DE LA REALIDAD

Revista electrónica del Centro de Armonización Integral

www.alfilodelarealidad.com.ar

Al Filo de la Realidad es órgano de difusión del Centro de Armonización Integral, academia privada dedicada a la investigación, difusión y docencia en el campo de las "disciplinas alternativas", fundada el 15 de octubre de 1985 e inscripta en la Superintendencia de Enseñanza Privada dependiente del Ministerio de Educación de la República Argentina, bajo el número 9492/93.
